

“Escrito para Miguel”

Francisco Montijano Rodajo

*Diario 16* Murcia, lunes 8 de noviembre 1991

Párrafo de carta abierta a Miguel Espinosa, datada hace 33 años.

“No es que ose ofenderte diciendo que te conozco. Aleja ese infundio, considero, tan sólo, a la faceta con que te has mostrado ante mí. A ella debes entender, me referiré siempre que te mencione.

En este sentido he captado de tu personalidad, como notas descollantes, la sencillez, naturalidad y exactitud con que expresas tu juicio sobre los hechos y las cosas, por muy complejos que sean; la plasticidad de tus imágenes, la atención profunda que muestras; la bondad, es decir, la medida de tus formas”

A Miguel de (Cerv) Espinosa, (Recolector) detector de los Mandarines.

A la buena hora. 84.000 son los incidentes; susceptibles de ser percibidos independientes, en el texto de *Escuela de Mandarines*; sólo su combinatoria; sistematizada en perspectiva panorámica, puede introducirnos en el mundo de los Mandarines.

No pretendo penetrar lo impenetrable y limito mi objetivo en aras de la eficacia y cumplimiento de promesa, a connotar y glosar aspectos parciales que, por diversas circunstancias, han sobresalido de la lectura atenta, dolorida y gozosa de *E de M*, dolor y gozo que nacen de lo estricto del método empleado en la busca, y de lo amplio del contenido del hallazgo. Las anotaciones a lápiz, en un ejemplar de mi libro, te las envié por paquete postal, no les hagas excesivo caso, ya que muchas de ellas han surgido de impresiones inconcretas y sólo las he mantenido por si alguna podía ser origen de sugerencia útil. Las glosas te irán llegando escalonadamente, y no te extrañe que sean dispares o arbitrarias, como reflejo del espejo que les dio vida. Hoy anexo te adjunto, buena recopilación de erratas, errores y omisiones a desvanar. He lavado y besado tus pies, al actuar de corrector de pruebas, tratando a un tiempo, de no imponer mi lectura.

Habrás de saber que los personajes de *E de M*, desde el momento mismo que el libro vio la luz, han dejado de ser tuyos: pertenecen al acervo común, la obra es tuya (si no la has vendido), el texto de todos.

Si se me tacha por crítica destructiva, considera que jamás osaría ofenderte indicándote cómo debes construir tu obra: atribuyénlo a respeto. Nuestras ideas sobre las cosas son distintas, puede que contrarias, pero nunca antagónicas, ya que poseemos talante abierto a la rectificación razonable. Demás, que, a veces, me has mostrado el mundo de los Mandarines, que no has creado, más sí teorizado para liquidarlo.

El libro es pesado, es decir, lo contrario que ligero: denso, como Peñas Arriba o la Montaña Mágica; sin embargo, el haber tenido el privilegio de conocer el texto en gestación, aminora la distancia histórica entre lectura y escritura, permitiéndome introducir en una peculiar estética, creadora de placer. Este acercamiento me facilita observar que, en realidad, no has escrito un libro de 700 páginas, sino que has impreso y publicado el esfuerzo intelectual de 18 años: la palabra.

Con afecto mantenido durante largos años.

Las Arenas 1-3-75 Sr. D. Miguel Espinosa

A la buena hora:

No sólo mantengo mi promesa de hacer un trabajo sobre *Escuela de Mandarines*, sino que aumento mis pretensiones, y me propongo escribir un tratado sobre el tema. Lo que ocurre es que, realizada una prospección sobre el alcance y dificultades del intento, he llegado a la conclusión de que no lo lograré hasta que transcurran 18 años como mínimo.

Como quiera que éste es un periodo amplio de tiempo, siempre que la medida no sea la de los Mandarines, te envío algunas notas sueltas y desordenadas, verdadero cajón de sastre, en las que, dejando a un lado admiraciones y alabanzas, te diré aquellas cosas que, normalmente, no vas a oír ni de amigos, ni de enemigos. Son la crítica más feroz del libro que más me apasiona.

La tacha de maliciosa unilateralidad, va en razón directa del sentido de eficacia y amistad.

Con afecto mantenido durante largos años –nota de 1991- pido prórroga por otros 18 años, por razón de las sustancias.

-En las *Tríbadas*, me quedo con la figura de Juana. Cireneo de Daniel.

-En 1986. Martino escribió un opúsculo: “Ser es invocarse” dijo que está escrito como si Miguel fuera a leerlo. Dije: lo leeré como si Miguel lo hubiera escrito.

-Miguel. Con un solo gesto reducía a cualquiera al silencio y la humildad.

-Entre todos sabemos mucho de Miguel. Se mostraba distinto y único con cada uno. Solamente era capaz de tener enemigos a distancia; en la proximidad su humanidad le hacía acoger y comprender a todos, incluso a los pelmazos, que le llovían del cielo y lo aterrorizaban.